

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redac.^o y Admón:
17 y 19 rue Maubeuge
París.

Año IV. - Núm.^o 565.

París 10 de Noviembre de 1888.

La situación.

Al fin Mr. Vaddington, antiguo ministro de negocios extranjeros, actualmente embajador de Francia en Londres, se ha decidido más o menos espontáneamente a romper el silencio que había guardado hasta ahora ante la gravísima acusación de haber - en 1879, cuando dirigía la política exterior de Francia - comunicado a Berlín ciertas proposiciones de inteligencia que, al parecer, le habían sido hechas por parte de Prusia.

Han transcurrido dos meses desde la alusión algo vaga que había hecho el senador Mr. Naquet, en una reunión pública celebrada en Marsella, a este episodio importantísimo de la historia contemporánea. Durante este tiempo casi no ha habido un solo periódico en París que haya dejado de ocuparse de este asunto, que todo el mundo deseaba ver esclarecido para el buen nombre de Francia. Aludido directamente Mr. Vaddington, no ha faltado quien, poniendo en práctica el conocido proverbio (que no siempre resulta exacto) quien calla otorga, ha afirmado resueltamente que, puesto que Mr. Vaddington daba en este grave asunto la callada por respuesta, esta era la mejor prueba de la exactitud del hecho y, por consiguiente, de la culpabilidad del ex-ministro de negocios extranjeros.

Ultimamente el periódico el Matin se encargó de poner los puntos sobre las ies, y, valiéndose de una ingeniosa estratagemas a propósito de las combinaciones diplomáticas que guarda en cartera Mr. Goblet, actual ministro de Estado, ha obtenido que al fin Mr. Vaddington resollara en esta cuestión en una carta que acaba de dirigir a dicho periódico, cuya parte más importante vamos a reproducir para que nuestros lectores vean por sí mismos hasta qué punto el autor de la carta ha logrado desvanecer las dudas que contra él se

habian amontonado:

"Jamás le recibido - dice Mr. Waddington - comunicacion verbal ni escrita del general Obroutscheff, a quien no tengo el honor de conocer y a quien no recuerdo siquiera haber visto nunca. Durante todo el tiempo que estuve en el ministerio, no se ha tratado jamás, ni de cerca ni de lejos, de una alianza entre Francia y Rusia, aparte de que las relaciones entre ambos gobiernos eran muy amistosas."

"El malogrado principe Orloff, a la sazón embajador de Rusia en Paris, con quien estaba yo unido por amistad personal, no me ha hecho nunca la más pequeña indicacion a este objeto, y esto que nos veíamos casi todos los días. Por consiguiente, no ha habido jamás motivos ni para pedir en este punto consejos a Londres ni para hacer a Berlin comunicacion de ningun género. Por lo demás, si el gobierno ruso hubiese efectivamente hecho ^{las} indicaciones que se suponen, es a mis colegas del ministerio, y no a los extranjeros, a quienes hubiera yo en tal caso pedido consejo. Por mi parte yo no puedo concebir que un ministro francés pudiera obrar de distinta manera."

De la precedente negativa, desautorizacion, mentis, o como quiera llamarsele, resulta, todo lo más, que los avances oficiales hechos (supuestamente) a Mr. Waddington no lo fueron por el general Obroutscheff, que formaba parte de la Comision militar extranjera cuando las maniobras del ejército francés en 1879; pero debe tenerse en cuenta que por aquellos días habia en Francia, además de dicho general y del principe Orloff, dos grandes duques rusos, de quienes Mr. Waddington se guarda muy bien de hablar, y estos son precisamente - segun parece - los que se pusieron en contacto con algunas personalidades del gobierno de aquella época para entablar las referidas negociaciones.

Que el consejo de tener al gobierno alemán al corriente de las proposiciones rusas hubiese venido de Londres, o de Paris mismo, o bien que la idea fuese concebida tan solo en el espíritu de Mr. Waddington, de todos modos el hecho no resulta menos atestado de una pública y solemne, en nombre de Mr. de Bismarck, por un hombre de Estado alemán de una grande notoriedad - Mr. de Varubiler - en un discurso pronunciado en Stuttgart en una reunion pública, que tuvo por efecto una gran resonancia.

Pues bien, en aquella época, es decir, cuando ese discurso fue pronunciado, Mr. Waddington se calló como un muerto, y ése

De cuanto se ha venido diciendo con posterioridad, jamás ha tenido una sola palabra de protesta hasta que ha venido el Matin y ha logrado arrancarle, aunque bien tardíamente y — cierto, la insuficiente Declaración que han podido leer antes nuestros lectores.

Y decimos insuficiente, porque nadie nos negará, después de lo que acabamos de decir, que las alegaciones históricas de M^r. de Warubiler, hablando por referencias de M^r. de Bismarck, subsisten intactas mientras no veagan a desautorizarlas declaraciones más precisas y concretas que las publicadas por el ex-ministro de negocios extranjeros. Diga lo que quiera M^r. Waddington, siempre quedará en pie — mientras no lo desmienta de una manera categórica, — el hecho oficial de las gracias tributadas a aquel de viva voz por el embajador alemán M^r. de Hohenlohe, en nombre personal del canciller, "por su actitud leal en las circunstancias de referencia".

La union de los pueblos latinos. — El célebre revolucionario italiano, hoy residente en Paris, Amilcare Cipriani, persigue con una actividad prodigiosa la realización de una idea, quizá quimérica, pero ciertamente loable, — la union de los pueblos de la raza latina —, a la cual viene consagrando, desde su llegada a Francia, todo su tiempo y toda su abnegación.

Ayer tarde, en una reunion de carácter privado, congregó a un determinado número de hombres políticos y de publicistas, con quienes inició las bases de una vasta asociación destinada a propagar en todos los pueblos de comun origen los principios de solidaridad.

M^r. Cipriani, que habla el francés con facilidad y corrección, empezó exponiendo en dicha reunion un plan de campaña, si así podemos expresarnos. Manifestó en términos elucubrosos su simpatía por Francia y denunció las perfidias y malas intenciones que entraña toda la política de M^r. de Bismarck. M^r. Cipriani cree en una próxima guerra y teme que a no tardar Europa será el teatro de los más sangrientos sucesos.

Varios personajes políticos que asistían a la reunion se demostraron enteramente conformes con las ideas manifestadas por el agitador Cipriani, separándose, por fin, los congregados, después de haber aprobado diferentes proposiciones tendiendo a atraer el concurso de las asociaciones patrióticas existentes — tales como la Liga de patriotas, la Union patriótica de Francia, la francmasonería — para trabajar de comun acuerdo en favor de la obra de la union franco-latina.

Paris lo Noviembre de 1888.

F. 4.

Los crímenes de Londres. — La policía de Londres no ha podido aun descubrir absolutamente nada relativamente al autor o autores de los numerosos y horribles asesinatos de Whitechapel.

En cambio, ayer mañana encontróse a una mujer asesinada en una habitación de una casa del barrio de Spitalfields, muy próximo al de Whitechapel.

El cadáver estaba mutilado de la misma manera que los descubiertos anteriormente en este último barrio.

En luego como el nuevo cadáver fue descubierto, la policía ha hecho penetrar en la estancia teatro del crimen a unos cuantos perros rastreadores, en la esperanza de que, por este medio, podrá seguirse la pista del asesino.

El proceso Prado. (Quinta sesión). — La Audiencia de ayer fue muy sobrecargada; y si bien los incidentes que en ella ocurrieron no pueden en verdad ~~ser~~ ser calificados de graves, en cambio revistieron un grandísimo interés bajo el punto de vista de la discusión de los hechos. — El conjunto de la deposición de los testigos fue, por otra parte, bastante favorable al acusado, en quien pudo observarse, en consecuencia, una satisfacción radiante durante toda la sesión.

En efecto, ateniéndonos a lo que ayer dijeron los nuevos testigos examinados — entre los cuales, sin embargo, los había tan importantes como la criada de servicio de Maria Aguetant, que vio al asesino en la noche del crimen —, los unos ya no se acuerdan, los otros no pueden precisar: ni uno solo que venga a dar a la acusación un apoyo cierto y valioso; ni uno solo que venga a desmentir de una manera formal, explícita y categórica las explicaciones del acusado.

Continúan, pues, existiendo toda clase de presunciones contra este último; pero hasta ahora no se ha visto ninguna prueba formal.

(Códice: 396 82.95 = Luz: 2222.55 = Penam: 257.55 = W. E. España: 325.)